

RITO PARA ENCENDER LA
CORONA DEL ADVIENTO
-Para uso en la Sede -



PASTORAL LITÚRGICA
DIÓCESIS DE GIRARDOTA

BENDICIÓN DE LA CORONA DE ADVIENTO

La «Corona de Adviento» o «Corona de las luces de Adviento» es un signo que expresa la alegría del tiempo de preparación a la Navidad. Por medio de la bendición de la corona se subraya su significado religioso.

La luz indica el camino, aleja el miedo y favorece la comunión. La luz es un símbolo de Jesucristo, luz del mundo. El encender, semana tras semana, los cuatro cirios de la corona muestra la ascensión gradual hacia la plenitud de la luz de Navidad. El color verde de la corona significa la vida y la esperanza.

La corona de Adviento es, pues, un símbolo de la esperanza de que la luz y la vida triunfarán sobre las tinieblas y la muerte. Porque el Hijo de Dios se ha hecho hombre por nosotros, y con su muerte nos ha dado la verdadera vida.

RITO DE LA BENDICIÓN EN LA IGLESIA

La «Corona de Adviento», que se ha instalado en la iglesia, se puede bendecir al comienzo de la Misa. La bendición se hará después del saludo inicial, en lugar del acto penitencial.

RITOS INICIALES

Después el Presidente, los concelebrantes y los fieles, de pie, se signan con la señal de la cruz, mientras aquél, de cara al pueblo, dice:

En el nombre del Padre,
y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

El pueblo responde: Amén

Saludo

El Presidente, extendiendo las manos, saluda al pueblo con la fórmula siguiente:

El Señor, que viene a salvarnos, esté con todos ustedes.

El pueblo responde: Y con tu espíritu.

El Presidente introduce la celebración:

Hermanos: Al comenzar el nuevo año litúrgico vamos a bendecir esta corona con que inauguramos también el tiempo de Adviento. Sus luces nos recuerdan que Jesucristo es la luz del mundo. Su color verde significa la vida y la esperanza. La corona de Adviento es, pues, un símbolo de que la luz y la vida triunfarán sobre las tinieblas y la muerte, porque el Hijo de Dios se ha hecho hombre y nos ha dado la verdadera vida.

El encender, semana tras semana, los cuatro cirios de la corona deben significar nuestra gradual preparación para recibir la luz de la Navidad. Por eso hoy, primer domingo de Adviento, bendecimos esta corona y encendemos su primer cirio.

Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, con las manos extendidas, dice la oración de bendición:

Oremos.

La tierra, Señor, se alegra en estos días,
y tu Iglesia desborda de gozo
ante tu Hijo, el Señor,
que se avecina como luz esplendorosa,
para iluminar a los que yacemos en las tinieblas
de la ignorancia, del dolor y del pecado.
Lleno de esperanza en su venida, tu pueblo ha preparado
esta corona con ramos del bosque y la ha adornado con luces.
Ahora, pues, que vamos a empezar el tiempo de preparación
para la venida de tu Hijo,
te pedimos, Señor,
que, mientras se acrecienta cada día
el esplendor de esta corona, con nuevas luces,
a nosotros nos ilumines
con el esplendor de aquel que, por ser la luz del mundo,
iluminará todas las oscuridades.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Y se enciende el cirio que corresponde a la primera semana del Adviento mientras se canta:

Ven, ven Señor, no tardes.
Ven, ven que te esperamos.
Ven, ven Señor, no tardes.
Ven pronto Señor.

El mundo muere de frío,
el alma perdió el calor,
los hombres no son hermanos,
el mundo no tiene amor.

Envuelto en sombría noche,
el mundo sin paz no ve,
buscando va una esperanza,
buscando, Señor, tu fe.

Al mundo le falta vida,
al mundo le falta luz,
al mundo le falta cielo,
al mundo le faltas Tú.

Acabado el canto, el sacerdote, con las manos juntas dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante un breve espacio de tiempo.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración colecta:

Concede a tus fieles, Dios omnipotente,
el deseo de salir al encuentro de Cristo
por la práctica de las buenas obras,
para que, puestos un día a su derecha,
merezcan poseer el reino celestial.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

ORACIÓN UNIVERSAL CICLO C

El Sacerdote invita a los fieles a orar, por medio de una breve monición:

Al comienzo de esta vigilante y gozosa espera del Adviento presentemos al Dios Eterno nuestra oración confiada.

R/. Líbranos, Señor, que confiamos en ti

Por el Papa **N.**, nuestro obispo **N.**, y todos los que guían a tu pueblo, para que puedan hacerlo sembrando la luz de la esperanza en un futuro según tu voluntad.

Por quienes nos gobiernan, para que promuevan estructuras que implanten la justicia y el derecho en la tierra.

Por quienes sufren y se sienten abandonados, para que en este tiempo de adviento rebosen en amor mutuo y en todo agraden a Dios.

Por quienes estamos celebrando la Eucaristía, para que seamos conscientes de la esperanza cristiana y recordemos siempre que es necesario levantarse, alzar la cabeza y esperar la liberación que sólo Dios puede ofrecernos.

El sacerdote termina la plegaria común con las manos extendidas y diciendo:

Padre de la luz y término de toda esperanza, escucha nuestras oraciones y fortalece nuestros corazones para ir siempre al encuentro de tu Hijo, que viene. Por los siglos de los siglos.

ORACIÓN POST-COMUNIÓN

Oremos

Te pedimos, Señor, que nos aproveche la celebración de estos misterios, con los cuales nos enseñas, mientras vivimos en medio de las cosas pasajeras, a descubrir el valor de los bienes eternos y a poner en ellos nuestro corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

BENDICIÓN SOLEMNE

La siguiente bendición puede utilizarse, a juicio del sacerdote, al final de la celebración de la misa, o de una celebración de la palabra, o de la liturgia de las horas, o de los sacramentos.

El diácono o, en su defecto, el mismo sacerdote dice esta invitación:

Inclínense para recibir la bendición.

Luego, el sacerdote, con las manos extendidas sobre el pueblo, dice la bendición. Todos responden:

Amén.

Dios todopoderoso y rico en misericordia,
por su Hijo Jesucristo,
cuya venida en carne creen
y cuyo retorno glorioso esperan,
en la celebración de los misterios del Adviento,
los ilumine y los llene de sus bendiciones.

R/. Amén.

Dios los mantenga durante esta vida
firmes en la fe,
alegres por la esperanza
y diligentes en el amor.

R/. Amén.

Y así, los que ahora se alegran
por el próximo nacimiento de nuestro Redentor,
cuando vengo de nuevo en la majestad de su gloria
reciban el premio de la vida eterna.

R/. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y los acompañe siempre.

R/. Amén.

DESPEDIDA

En el nombre del Señor, pueden ir en paz

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

RITOS INICIALES

Después el Presidente, los concelebrantes y los fieles, de pie, se signan con la señal de la cruz, mientras aquél, de cara al pueblo, dice:

En el nombre del Padre,
y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

El pueblo responde: Amén

Saludo

El Presidente, extendiendo las manos, saluda al pueblo con la fórmula siguiente:

El Señor, que viene a salvarnos, esté con todos ustedes.

El pueblo responde: Y con tu espíritu.

Después del saludo, se enciende la primera vela de la “Corona de Adviento” y se acompaña con esta oración:

Ahora encenderemos el primer cirio de la “Corona de Adviento”, en nuestro camino hacia la Navidad.

Encendemos, Señor, esta luz,
como aquél que enciende su lámpara
para salir en la noche
al encuentro del amigo que viene.
En esta primera semana de Adviento,
queremos levantarnos para esperarte
preparados para recibirte con alegría.
Muchos halagos nos adormecen.
Queremos estar despiertos y vigilantes,
porque tú nos traes la luz más clara,
la paz más profunda y la alegría más verdadera.
¡Ven, Señor Jesús! ¡Ven, Señor Jesús!

Alguien de la asamblea, o el propio celebrante, enciende el primer cirio de la “Corona de Adviento”.

Y se enciende el cirio que corresponde a la primera semana del Adviento mientras se canta:

Ven, ven Señor, no tardes.
Ven, ven que te esperamos.
Ven, ven Señor, no tardes.
Ven pronto Señor.

El mundo muere de frío,
el alma perdió el calor,
los hombres no son hermanos,
el mundo no tiene amor.

Envuelto en sombría noche,
el mundo sin paz no ve,
buscando va una esperanza,
buscando, Señor, tu fe.

Al mundo le falta vida,
al mundo le falta luz,
al mundo le falta cielo,
al mundo le faltas Tú.

Acabado el canto, el sacerdote, con las manos juntas dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante un breve espacio de tiempo.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración colecta:

Concede a tus fieles, Dios omnipotente,
el deseo de salir al encuentro de Cristo
por la práctica de las buenas obras,
para que, puestos un día a su derecha,
merezcan poseer el reino celestial.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

ORACIÓN UNIVERSAL CICLO C

El Sacerdote invita a los fieles a orar, por medio de una breve monición:

Al comienzo de esta vigilante y gozosa espera del Adviento presentemos al Dios Eterno nuestra oración confiada.

R/ Líbranos, Señor, que confiamos en ti

Por el Papa **N.**, nuestro obispo **N.**, y todos los que guían a tu pueblo, para que puedan hacerlo sembrando la luz de la esperanza en un futuro según tu voluntad.

Por quienes nos gobiernan, para que promuevan estructuras que implanten la justicia y el derecho en la tierra.

Por quienes sufren y se sienten abandonados, para que en este tiempo de adviento rebosen en amor mutuo y en todo agraden a Dios.

Por quienes estamos celebrando la Eucaristía, para que seamos conscientes de la esperanza cristiana y recordemos siempre que es necesario levantarse, alzar la cabeza y esperar la liberación que sólo Dios puede ofrecernos.

El sacerdote termina la plegaria común con las manos extendidas y diciendo:

Padre de la luz y término de toda esperanza, escucha nuestras oraciones y fortalece nuestros corazones para ir siempre al encuentro de tu Hijo, que viene. Por los siglos de los siglos.

ORACIÓN POST-COMUNIÓN

Oremos

Te pedimos, Señor, que nos aproveche la celebración de estos misterios, con los cuales nos enseñas, mientras vivimos en medio de las cosas pasajeras, a descubrir el valor de los bienes eternos y a poner en ellos nuestro corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

BENDICIÓN SOLEMNE

La siguiente bendición puede utilizarse, a juicio del sacerdote, al final de la celebración de la misa, o de una celebración de la palabra, o de la liturgia de las horas, o de los sacramentos.

El diácono o, en su defecto, el mismo sacerdote dice esta invitación:

Inclínense para recibir la bendición.

Luego, el sacerdote, con las manos extendidas sobre el pueblo, dice la bendición. Todos responden:

Amén.

Dios todopoderoso y rico en misericordia,
por su Hijo Jesucristo,
cuya venida en carne creen
y cuyo retorno glorioso esperan,
en la celebración de los misterios del Adviento,
los ilumine y los llene de sus bendiciones.

R/. Amén.

Dios los mantenga durante esta vida
firmes en la fe,
alegres por la esperanza
y diligentes en el amor.

R/. Amén.

Y así, los que ahora se alegran
por el próximo nacimiento de nuestro Redentor,
cuando vengo de nuevo en la majestad de su gloria
reciban el premio de la vida eterna.

R/. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y los acompañe siempre.

R/. Amén.

DESPEDIDA

En el nombre del Señor, pueden ir en paz

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

RITOS INICIALES

Después el Presidente, los concelebrantes y los fieles, de pie, se signan con la señal de la cruz, mientras aquél, de cara al pueblo, dice:

En el nombre del Padre,
y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

El pueblo responde: Amén

Saludo

El Presidente, extendiendo las manos, saluda al pueblo con la fórmula siguiente:

El Señor, que viene a salvarnos, esté con todos ustedes.

El pueblo responde: Y con tu espíritu.

Después del saludo, se encienden las dos velas de la “Corona de Adviento” y se acompaña con esta oración:

Ahora encenderemos dos cirios de la “Corona de Adviento”, en nuestro camino hacia la Navidad.

Los profetas mantenían encendida
la esperanza de Israel
Nosotros, como símbolo,
encendemos estas dos velas.
El viejo tronco está rebrotando,
florece el desierto...
La humanidad entera se estremece
porque Dios se ha sembrado en nuestra carne.
Que cada uno de nosotros, Señor,
te abra su vida para que brotes,
para que florezcas, para que nazcas,
y mantengas nuestro corazón
encendida la esperanza.
¡Ven pronto, Señor! ¡Ven, Salvador!

Alguien de la asamblea, o el propio celebrante, enciende dos cirios de la “Corona de Adviento”.

Y se encienden los cirios que corresponden a la segunda semana del Adviento mientras se canta:

Ven, ven Señor, no tardes.
Ven, ven que te esperamos.
Ven, ven Señor, no tardes.
Ven pronto Señor.

El mundo muere de frío,
el alma perdió el calor,
los hombres no son hermanos,
el mundo no tiene amor.

Envuelto en sombría noche,
el mundo sin paz no ve,
buscando va una esperanza,
buscando, Señor, tu fe.

Al mundo le falta vida,
al mundo le falta luz,
al mundo le falta cielo,
al mundo le faltas Tú.

Acabado el canto, el sacerdote, con las manos juntas dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante un breve espacio de tiempo.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración colecta:

Dios omnipotente y misericordioso,
te pedimos que, en nuestra marcha apresurada
al encuentro de tu Hijo,
no tropecemos con impedimentos terrenos,
sino que Él nos haga partícipes
de la ciencia de la sabiduría celestial.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

ORACIÓN UNIVERSAL CICLO C

El Sacerdote invita a los fieles a orar, por medio de una breve monición:

El camino del adviento nos prepara para el encuentro con el Señor, presentemos nuestra oración confiada, diciendo.

R/. Muéstranos tu rostro, Señor.

Así como Dios guiará a Israel entre fiestas, te pedimos que concedas a tu Iglesia regocijarse siempre en el misterio pascual de Cristo,

Así como el apóstol nos invita a que la comunidad de amor siga creciendo más y más, te pedimos, Señor, que nuestros pueblos y ciudades tengan gobernantes que sepan conducirlos a la vivencia de la justicia y de la paz.

El profeta nos ha anunciado que todos los mortales verán la salvación que trae Dios. Te rogamos, Señor, por los que sufren y experimentan el abandono y la soledad, para que en este tiempo del adviento se vean fortalecidos por la caridad de todos.

Esta asamblea continúa dando gracias a Dios desde el primer día hasta hoy. Te pedimos que vivamos este adviento como un tiempo de gracia y conversión para vivir mejor nuestro ser de discípulos misioneros.

El sacerdote termina la plegaria común con las manos extendidas y diciendo:

Padre de misericordia, atiende las súplicas que en vigilante y gozosa espera te presentamos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN POST-COMUNIÓN

Oremos

Alimentados por estos manjares celestiales,
te suplicamos, Señor,
que por la participación en este sacramento,
nos enseñes a apreciar sabiamente los bienes terrenales,
y a aferrarnos a los bienes del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

BENDICIÓN SOLEMNE

La siguiente bendición puede utilizarse, a juicio del sacerdote, al final de la celebración de la misa.

El diácono o, en su defecto, el mismo sacerdote dice esta invitación:

Inclínense para recibir la bendición.

Luego, el sacerdote, con las manos extendidas sobre el pueblo, dice la bendición. Todos responden:

Amén.

Dios todopoderoso y rico en misericordia,
por su Hijo Jesucristo,
cuya venida en carne creen
y cuyo retorno glorioso esperan,
en la celebración de los misterios del Adviento,
los ilumine y los llene de sus bendiciones.

R/. Amén.

Dios los mantenga durante esta vida
firmes en la fe,
alegres por la esperanza
y diligentes en el amor.

R/. Amén.

Y así, los que ahora se alegran
por el próximo nacimiento de nuestro Redentor,
cuando vengo de nuevo en la majestad de su gloria
reciban el premio de la vida eterna.

R/. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y los acompañe siempre.

R/. Amén.

DESPEDIDA

Glorifiquen al Señor con su vida.
Pueden ir en paz

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

RITOS INICIALES

Después el Presidente, los concelebrantes y los fieles, de pie, se signan con la señal de la cruz, mientras aquél, de cara al pueblo, dice:

En el nombre del Padre,
y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

El pueblo responde: Amén

Saludo

El Presidente, extendiendo las manos, saluda al pueblo con la fórmula siguiente:

El Señor, que viene a salvarnos, esté con todos ustedes.

El pueblo responde: Y con tu espíritu.

Después del saludo, se encienden las tres velas de la “Corona de Adviento” y se acompaña con esta oración:

Ahora encenderemos tres cirios de la “Corona de Adviento”, en nuestro camino hacia la Navidad.

En las tinieblas se encendió una luz,
En el desierto clamó una voz.
Se anuncia la buena noticia:
¡el Señor va a llegar!
Preparen sus caminos, porque ya se acerca.
Adornen su alma
como una novia se engalana el día de su boda.
Ya llega el mensajero.
Juan el Bautista no es la luz,
sino el que nos anuncia la luz.
Cuando encendemos estas tres velas
cada uno de nosotros quiere ser
antorcha tuya para que brilles,
llama para que calientes.

¡Ven, Señor a salvarnos!
¡Envuélvenos en tu luz!
¡Calientanos en tu amor!

Alguien de la asamblea, o el propio celebrante, enciende tres cirios de la “Corona de Adviento”, incluyendo el cirio rosado como tercero.

Y se encienden los cirios que corresponden a la tercera semana del Adviento mientras se canta:

Ven, ven Señor, no tardes.
Ven, ven que te esperamos.
Ven, ven Señor, no tardes.
Ven pronto Señor.

El mundo muere de frío,
el alma perdió el calor,
los hombres no son hermanos,
el mundo no tiene amor.

Envuelto en sombría noche,
el mundo sin paz no ve,
buscando va una esperanza,
buscando, Señor, tu fe.

Al mundo le falta vida,
al mundo le falta luz,
al mundo le falta cielo,
al mundo le faltas Tú.

Acabado el canto, el sacerdote, con las manos juntas dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante un breve espacio de tiempo.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración colecta:

Oh Dios, que ves a tu pueblo esperando con fe la festividad del nacimiento del Señor, concédenos alcanzar la gran alegría de la salvación, y celebrarla siempre con ánimo dedicado y jubiloso. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

ORACIÓN UNIVERSAL CICLO C

El Sacerdote invita a los fieles a orar, por medio de una breve monición:

En este domingo en el que resuena la invitación al gozo, presentemos nuestra súplica confiada al Padre de todos los hombres, diciendo.

R/. Alégranos, Señor, que esperamos en ti

Por la Iglesia y sus ministros, para que siempre puedan llevar al mundo la voz de la esperanza y la misericordia, que cancela todo tipo de condenación humana.

Por los gobernantes, para que en el ejercicio de su misión reconozcan siempre que Dios es grande en medio de su pueblo y que deben discernir su voluntad para conducir en justicia y paz a todos.

Por quienes han perdido la esperanza, para que acepten del Señor la gran invitación a que estén siempre alegres, aún en medio de las luchas y dificultades.

Por nuestra asamblea litúrgica, para que siempre descubramos la voluntad de Dios y la cumplamos.

El sacerdote termina la plegaria común con las manos extendidas y diciendo:

Señor del gozo y Padre de las alegrías, atiende nuestras oraciones y danos tu Espíritu para saber discernir siempre tu voluntad en medio de nuestra historia, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

ORACIÓN POST-COMUNIÓN

Oremos

Imploramos, Señor, tu misericordia,
Para que estos auxilios divinos
Nos purifiquen de todo pecado
Y nos preparen a la fiesta que se acerca.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

BENDICIÓN SOLEMNE

La siguiente bendición puede utilizarse, a juicio del sacerdote, al final de la celebración de la misa, o de una celebración de la palabra, o de la liturgia de las horas, o de los sacramentos.

El diácono o, en su defecto, el mismo sacerdote dice esta invitación:

Inclínense para recibir la bendición.

Luego, el sacerdote, con las manos extendidas sobre el pueblo, dice la bendición. Todos responden:

Amén.

Dios todopoderoso y rico en misericordia,
por su Hijo Jesucristo,
cuya venida en carne creen
y cuyo retorno glorioso esperan,
en la celebración de los misterios del Adviento,
los ilumine y los llene de sus bendiciones.

R/. Amén.

Dios los mantenga durante esta vida
firmes en la fe,
alegres por la esperanza
y diligentes en el amor.

R/. Amén.

Y así, los que ahora se alegran
por el próximo nacimiento de nuestro Redentor,
cuando vengo de nuevo en la majestad de su gloria
reciban el premio de la vida eterna.

R/. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y los acompañe siempre.

R/. Amén.

DESPEDIDA

La alegría del Señor sea nuestra fuerza.
Pueden ir en paz

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

RITOS INICIALES

Después el Presidente, los concelebrantes y los fieles, de pie, se signan con la señal de la cruz, mientras aquél, de cara al pueblo, dice:

En el nombre del Padre,
y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

El pueblo responde: Amén

Saludo

El Presidente, extendiendo las manos, saluda al pueblo con la fórmula siguiente:

El Señor, que viene a salvarnos, esté con todos ustedes.

El pueblo responde: Y con tu espíritu.

Después del saludo, se encienden las cuatro velas de la “Corona de Adviento” y se acompaña con esta oración:

Ahora encenderemos cuatro cirios de la “Corona de Adviento”, en nuestro camino hacia la Navidad.

Al encender estas cuatro velas,
en el último domingo,
pensamos en ella, la Virgen,
tu Madre y nuestra madre.
Nadie te esperó con más ansia,
con más ternura, con más amor.
Nadie te recibió con más alegría.
Te sembraste en ella
como el grano de trigo se siembra en el surco.
Y en sus brazos encontraste la cuna más hermosa.
También nosotros queremos prepararnos así:
en la fe,
en el amor
en el trabajo de cada día.
¡Ven pronto, Señor! ¡Ven, a salvarnos!.

Alguien de la asamblea, o el propio celebrante, enciende cuatro cirios de la “Corona de Adviento”.

Y se encienden los cirios que corresponden a la cuarta semana del Adviento mientras se canta:

Ven, ven Señor, no tardes.
Ven, ven que te esperamos.
Ven, ven Señor, no tardes.
Ven pronto Señor.

El mundo muere de frío,
el alma perdió el calor,
los hombres no son hermanos,
el mundo no tiene amor.

Envuelto en sombría noche,
el mundo sin paz no ve,
buscando va una esperanza,
buscando, Señor, tu fe.

Al mundo le falta vida,
al mundo le falta luz,
al mundo le falta cielo,
al mundo le faltas Tú.

Acabado el canto, el sacerdote, con las manos juntas dice:

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante un breve espacio de tiempo.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración colecta:

Derrama, Señor, tu gracia en nuestros corazones,
para que, quienes hemos conocido
por el anuncio del ángel
la encarnación de tu Hijo,
lleguemos, por su pasión y su cruz,
a la gloria de la resurrección.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

ORACIÓN UNIVERSAL CICLO C

El Sacerdote invita a los fieles a orar, por medio de una breve monición:

Cercana ya la noche santa de la Navidad, presentemos a Dios nuestra súplica confiada, diciendo.

R/. Restáuranos, Señor, por tu misericordia

Por el Papa N., Para que pueda pastorear con la fuerza del Señor y para gloria del Eterno.

Por nuestros gobernantes, para que se abran a la acción de Dios y hagan posible que él sea nuestra paz.

Por todos los que sufren, para que experimenten en este tiempo la visita de Dios en sus hermanos.

Por nuestra comunidad celebrativa, para que siempre podamos decir al Señor: Aquí estoy para hacer tu voluntad.

El sacerdote termina la plegaria común con las manos extendidas y diciendo:

Padre santo, tú que cubriste con tu sombra a la Santísima Virgen María, acoge nuestras oraciones y mira con bondad las necesidades de tu pueblo. Por Jesucristo nuestro Señor.

ORACIÓN POST-COMUNIÓN

Oremos

Habiendo recibido la prenda de la eterna redención, te pedimos, Dios todopoderoso, que, cuanto más se acerca la fiesta de la salvación, tanto más crezca nuestro fervor para celebrar dignamente el nacimiento de tu Hijo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

BENDICIÓN SOLEMNE

La siguiente bendición puede utilizarse, a juicio del sacerdote, al final de la celebración de la misa, o de una celebración de la palabra, o de la liturgia de las horas, o de los sacramentos.

El diácono o, en su defecto, el mismo sacerdote dice esta invitación:

Inclínense para recibir la bendición.

Luego, el sacerdote, con las manos extendidas sobre el pueblo, dice la bendición. Todos responden:

Amén.

Dios todopoderoso y rico en misericordia,
por su Hijo Jesucristo,
cuya venida en carne creen
y cuyo retorno glorioso esperan,
en la celebración de los misterios del Adviento,
los ilumine y los llene de sus bendiciones.

R/. Amén.

Dios los mantenga durante esta vida
firmes en la fe,
alegres por la esperanza
y diligentes en el amor.

R/. Amén.

Y así, los que ahora se alegran
por el próximo nacimiento de nuestro Redentor,
cuando vengo de nuevo en la majestad de su gloria
reciban el premio de la vida eterna.

R/. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes y los acompañe siempre.

R/. Amén.

DESPEDIDA

Pueden ir en paz

BENDICIÓN DEL FUEGO PARA ENCENDER LAS VELAS EN LA VIGILIA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

Diciembre 7

A la hora convenida se reúnen los fieles en un lugar apto fuera de la Iglesia. Los fieles llevan en su mano los cirios apagados.

Se acerca el sacerdote con los ministros, llevando vestiduras blancas; en lugar de la casulla puede llevar capa pluvial.

Se entona un canto y terminado el canto, el sacerdote, vuelto hacia el pueblo, dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

Después saluda al pueblo:

El Señor, que viene a salvarnos, esté con todos ustedes.

R/. Y con tu espíritu.

Luego hace la monición introductoria para exhortar a los fieles a participar activa y conscientemente en la celebración, con estas u otras palabras:

Hermanos con esperanza hemos iniciado el tiempo del Adviento. Hoy la Iglesia está de fiesta al celebrar la Vigilia de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. El Señor Jesús, sol que nace de lo alto y aquél a quien los profetas anunciaron y la Virgen esperó con inefable amor de Madre, está cercano y su luz disipará las tinieblas que envuelven a la tierra.

También nosotros, congregados por el Espíritu Santo en una sola familia, vamos a ir a nuestras casas a iluminar nuestros hogares con la luz, símbolo de Cristo, Señor Resucitado, mientras esperamos su venida gloriosa.

Todos encienden los cirios y el sacerdote bendice los cirios, diciendo:

Oh Dios, luz verdadera, autor y dador de la luz eterna,
infunde en los corazones de tus fieles
la claridad de la luz perpetua,
para que, cuantos en sus casas
son iluminados con el resplandor de estas luces,
puedan llegar felizmente a la claridad de tu gloria.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Y rocía los cirios con agua bendita, sin decir nada.

Luego, el sacerdote pronuncia las bendiciones de alabanza, diciendo:

Bendito seas, Señor Dios nuestro, Rey del universo, que nos
has mantenido vivos, nos has preservado y permitido llegar
a esta Vigilia de la Inmaculada Concepción.

R/. Bendito seas por siempre, Señor.

Bendito seas, Señor Dios nuestro, Rey del universo que nos
has santificado con tus mandamientos y nos has permitido
encender las velas en esta noche de vigilia.

R/. Bendito seas por siempre, Señor.

Bendito seas, Señor Dios nuestro, Rey del universo, que
realizaste milagros en nuestros antepasados y los sigues
realizando en nuestra presente.

R/. Bendito seas por siempre, Señor.

Finalmente, el sacerdote envía a los fieles con las luces a sus casas diciendo:

Vayamos jubilosos al encuentro del Señor,
esperemos con gozo su venida,
como esperó la Virgen María en su seno al Emmanuel.
Vayamos a iluminar nuestros hogares con el resplandor de
la fe.

R/. En el nombre de Cristo. Amén.